

EDITORIAL

Desafíos frente a la electromovilidad

Para la adopción de la electromovilidad en la región, es requisito fundamental contar con un suministro eléctrico estable y seguro en todo el territorio, lo que no ocurre en Ñuble. Impulsar la electromovilidad en la región no es solo contar con electroterminales para los buses eléctricos en Chillán, es una herramienta para avanzar hacia una transición energética realmente equitativa, que asegure un servicio de calidad en todos los rincones de Ñuble.

Si bien existen importantes brechas de infraestructura para la masificación de la electromovilidad en Ñuble, también es cierto que dicho proceso requiere un impulso inicial, un detonante que contribuya a la incorporación de vehículos eléctricos en el parque automotor local.

Para la adopción de la electromovilidad en la región, es requisito fundamental contar con un suministro eléctrico estable y seguro en todo el territorio, lo que no ocurre en Ñuble, cuyo rezago en infraestructura de transmisión le está pasando la cuenta y hoy su capacidad está sobrepasada por la demanda. Zonas como Cobquecura o San Fabián, presentan los peores índices Sardi del país, es decir, los mayores tiempos de interrupción del suministro eléctrico. Por ello, esta infraestructura es una condición habilitante para avanzar hacia un sistema de transporte sustentable.

En ese contexto, se valoran aquellas inversiones proyectadas en materia de transmisión eléctrica, como las postergadas ampliaciones de las líneas Charrúa-Chillán y Monterrico-Cocharcas, así como las futuras subestaciones anunciadas para Chillán Viejo, Quirihue, Ránquil y San Fabián, entre otras inversiones.

El proyecto FIG-R "Plan de acción para la adopción de la electromovilidad en Ñuble", que lidera el Centro de Energía de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, busca precisamente identificar brechas y definir una hoja de ruta concreta para implementar esta tecnología en el territorio. No se trata solo de evaluar costos o vehículos, sino de entender cómo preparar al ecosistema regional, desde su capital humano hasta su infraestructura, para un cambio

que ya está ocurriendo en otras regiones del país.

Precisamente, el director de dicho proyecto, el Dr. Eduardo Espinosa, sostiene que sin una red eléctrica robusta, resiliente y confiable, pensar en electrificar el transporte terrestre, en el mejor de los casos, es un buen deseo. El traspaso desde los combustibles fósiles a la electricidad no se materializa solo con voluntad política o innovación tecnológica: necesita certezas operativas. Requiere saber que la red eléctrica puede soportar nuevas cargas asociadas a electroterminales que entregarán la energía eléctrica a buses públicos y privados y puntos de carga urbana y rural. Y hoy, eso no está garantizado.

En ese sentido, impulsar la electromovilidad en la región no es solo contar con electroterminales para los buses eléctricos en Chillán, es una herramienta para avanzar hacia una transición energética realmente equitativa, que asegure un servicio de calidad en todos los rincones de Ñuble, una región que tiene una de las mayores tasas de ruralidad del país. Es una forma de descentralizar también la conectividad eléctrica, abriendo oportunidades para el desarrollo rural, mejorando la calidad de vida de los habitantes y fomentando sectores clave, como el turismo.

Y si la punta de lanza serán los buses eléctricos, es impensable que este proceso se desencadene de manera natural en Ñuble, por lo que se requerirán incentivos y subsidios para empujar el recambio de máquinas de la locomoción colectiva, tal como se está haciendo en otras regiones del país. No se trata de falta de interés a nivel local, como señala la autoridad, sino de la ausencia del necesario apoyo del estado para aquellas pymes del transporte que sí están dispuestas a invertir.